

Aportes de la Mujer Negra a la Cultura y Espiritualidad en las Américas

Chalá Catherine y Ocles María Alexandra

INTRODUCCIÓN

La historia muestra a la mujer negra en el liderazgo de su comunidad y apunta a la primera muestra de feminismo en la sociedad americana. Ella es la responsable de la sobrevivencia de la familia negra y de la tradición espiritual, donde la mujer sigue ocupando las mas altas funciones religiosas. Ha estado presente en la organización de base, luchando por una mejor calidad de vida.

La historia no se encuentra en los libros ni en los registros oficiales. Ignorada por los estudiosos, cabe a la propia mujer negra la tarea de escribir sobre sí misma, fiel a su tradición de lucha. Son apenas cien años los que nos separan del tiempo y del espacio que, como esclavas, no éramos dueñas de nuestra palabra, de nuestro cuerpo, de nuestro destino. Entender la fuerza de las mujeres negras que, venciendo todos los obstáculos superaron las barreras impuestas, rescatando la historia de la mujer negra a lo largo del continente americano y su visión del mundo marcada por los valores culturales de África.

Cinco siglos y una década han pasado, y podemos notar claramente la marca de nuestra presencia en las Américas y la sobrevivencia de nuestras diosas y dioses africanos en el cotidiano de la comunidad negra. Así como la mujer blanca fue educada siguiendo un modelo de sumisión y abdicación de la sexualidad, la mujer negra en las Américas tuvo como modelos a las diosas guerreras, sensuales, independientes y plenas de poder.

Durante ese período la literatura que habla de nosotras nos reduce, nos niega cualquier vida psicológica e intelectual, exhibe nuestro cuerpo colonizado por las fantasías sexuales mas secretas, un cuerpo sin raíces ni historia ni afectividad. Tal como lo expresa la literatura del escritor Jorge Amado, que realizó su obra basándose en la riqueza de la cultura y la religiosidad negra y que ubicó a las mujeres negras como personajes principales de sus romances, resaltando apenas el prisma sexual.

De ser tema/objeto de... a ser escritora/sujeto de... nuestra negativa a la vida sin sentido. Escribir puede ser visto como un acto banal, pero si lo hace una mujer negra es motivo de espanto en algunos espacios.

Para nosotras es preciso, salir de las áreas de confinamiento social y oponerse. No es una casualidad que la mayoría de escritoras negras en América seamos también activistas del movimiento negro o del movimiento feminista. "Si escribir es resistirse a editar y a hacer visible el silencio; es invadir también un dominio que siempre fue de otro y no nuestro. Escribir es para nosotras la posibilidad de lanzar un grito y pasar del "deber ser" al "soy" legitimado a la práctica cotidiana.

“Mujer negra, un mundo en negro y blanco, día y noche luchando cuerpo a cuerpo.
Así se hace nuestro grito y por eso estamos aquí”

1. REALIDAD ACTUAL DE LAS MUJERES NEGRAS

Antes de adentrarnos en el tema no podemos dejar de hacer una revisión rápida de la situación de las Mujeres Negras a nivel de América Latina; realidad compartida que tiene ciertas especificidades de acuerdo al contexto de cada país, pero general marca en lo siguiente.

La situación actual de las mujeres negras en América presenta múltiples características específicas para cada país adonde las llevó la Diáspora. En República Dominicana, la mujer negra "es parte inestimable de la cultura híbrida e intensa que posee hoy el pueblo, distinta y propia", dice la investigadora Celsa Albert Batista en su libro *Mujer y Esclavitud*.

Salvando las diferencias determinadas por los sucesos históricos propios de cada país, en la mayoría de los casos es muy grande la distancia social entre las mujeres negras y los demás sectores de la sociedad. Todas compartimos la exclusión, la discriminación, la desigualdad de oportunidades para acceder a la educación, la salud y el trabajo, o la imagen estereotipada con que insisten en representarnos los medios masivos de comunicación. Aún nuestra participación política es limitada. Sin embargo, compartimos también la fuerza interior heredada de nuestros/as antepasados/as, de las raíces religiosas y culturales africanas. Dice Valdecir Nascimento, Coordinadora del Centro de Estudios Africanos de Salvador de Bahía, CEAFFRO: "La fuerza de las mujeres para seguir nos llega de los orixás, nosotras no estamos solas, siempre tenemos los espíritus que nos inspiran y dan fuerza. Sin ellos, sería imposible."

La historia es la que hacemos día tras día y aún nos hace falta sistematizarla, sabiendo que es punto fundamental en la construcción de las identidades. Como mujeres negras estamos convencidas de que para resistir los avatares de la modernidad y enfrentar las dificultades que se nos presenta la globalización hay que construir una identidad propia, una ética propia que se exprese en una forma estética y se vuelva un arte expresada en variadas formas.

Desde la década de los ochenta, las mujeres negras hemos iniciado un camino de organización, de lucha colectiva, en nuestros propios países y también en coordinación regional e interregional. Se ha creado una red continental de mujeres negras. Para nosotras es fundamental la reivindicación de una identidad propia, hasta ahora hemos estado en la historia que otros han contado.

Estamos convencidas que “la cuestión del poder, de alguna manera supera la cuestión étnico-racial ya que atañe a todas las mujeres por igual”. Por eso, son varios los frentes desde los cuales podemos unir las fuerzas en pos de un objetivo común y eso lo demostramos en la última cumbre de Naciones Unidas contra el Racismo, en Durban, Sudáfrica, las mujeres de América aunamos esfuerzos para combatir la discriminación racial que afecta por igual a las comunidades indígenas, negras o de cualquier origen étnico diferente al blanco dominante.

Desde la década de los ochenta, las mujeres negras hemos iniciado un camino de organización, de lucha colectiva, en nuestros propios países y también en coordinación regional e interregional. Se ha creado una red continental de mujeres negras. Para nosotras es fundamental la reivindicación de una identidad propia, hasta ahora hemos estado en la historia que otros han contado.

La participación política, que aún es limitada pero poco a poco va tomando fuerza, una pregunta común que nos hacemos es ¿Cuál es nuestro rol como “nuevas” actoras sociales dentro de todo el contexto social? Nuestro rol está condicionado, de cierta manera, por las peculiaridades del mismo proceso. Por un lado, se ve la necesidad de dar una mirada hacia nosotras mismas y, al mismo tiempo, se nos exige mirar profundamente hacia el movimiento negro.

Se han celebrado numerosos congresos, encuentros y seminarios sobre la cuestión de la mujer negra, una cuestión que también se ha insertado ya en el movimiento feminista tradicional. "Dentro del movimiento feminista tradicional, las Mujeres Negras llegamos y entramos marcando la diferencia, pues nuestras especificidades enriquecen la reflexión y construcción colectiva del movimiento. Nosotras mujeres de sectores populares, de comunidades cristianas negras, y también intelectuales, académicas, y políticas, abrimos otros frentes de discusión, incluso al interior del mismo Movimiento Negro.

La presencia solidaria de la Mujer Negra a lo largo de la historia, se expresa en manifestaciones concretas como la reivindicación de derechos, sean de etnia o de género. Hoy participamos de la diversidad de organizaciones con las que cuenta nuestro Pueblo Negro y ahora con mucha más frecuencia ocupamos cargos directivos.

Este doble ejercicio será nuestro impulso para el reconocimiento de un horizonte de sentido común, suficiente para articular nuestras identidades fragmentadas y múltiples. Sin desconocer las desigualdades entre la mujer y el hombre en el ejercicio del poder y en la adopción de decisiones a todos los niveles se requiere que el gobierno y otros sectores, promuevan una política activa y visible de incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas y programas.

En definitiva en contextos de globalización donde se tiende a anular lo colectivo dar prioridad a lo individual, las mujeres negras estamos convencidas de que la manifestación del ser que nos queda como alternativa es una manifestación basada en la construcción cultural, en lo solidario. Reafirmamos nuestra identidad asentada en el principio de la diferencia, construida en la equidad.

Cuando asumimos que somos seres humanos distintos de los hombres, pero igualmente valiosas, inteligentes, fuertes y capaces, interlocutoras de nuestras demandas, sabemos entonces que nuestra manera de vivir y luchar junto a nuestras comunidades, somos generadoras de vida digna que como consecuencia nos permite dejar de negar nuestro cuerpo sexuado, femenino, nos lleva a rechazar los miedos, la inseguridad, los sentimientos de culpa; sobre todo, nos permite elevar la voz, levantar la cabeza, exigir respeto, realizarnos como seres humanos; y en esta lucha estamos seguras que estamos construyendo el Reino de Dios.

Seguras de que la Cultura y la Espiritualidad son aspectos importantes de prolongación de la vida de los/as afrodescendientes, por cuestiones metodológicas, en esta ocasión queremos hacer un enfoque por separado de cada uno de estos temas para poder tener una visión más clara. Al mismo tiempo podremos ir encontrando elementos relacionales que nos ubiquen en un punto común.

2. Aportes de la Mujer Negra a la Cultura.

La Cultura Afroamericana es fruto del legado propio dejado por las esclavas y esclavos distribuidos por toda la diáspora, que con el tiempo y debido al sincretismo en las Américas, ha dado origen a una cultura rica en elementos del pasado y de aquellos adquiridos por la influencia de su actual sitio de residencia.

Muchos autores coinciden en afirmar que poco a poco la cultura afroamericana se constituyó en una cultura de tipo matriarcal, la misma que giraba alrededor de la madre y la abuela, pues los hombres generalmente eran variados. En este contexto hay varias consideraciones que de inicio vamos a tener en cuenta para poder entender mejor el aporte de las mujeres negras a la cultura: La matrifocalidad y significación de la figura de la madre, la presencia de la mujer en los rituales.

Tanto para antropólogos y sociólogos que estudian a las culturas afroamericanas el buscar elementos de análisis de las mismas en ocasiones suele tener un cierto sesgo, de acuerdo a la tendencia del investigador. Sin embargo, tales investigaciones presentan varios límites a partir de los cuales se encasilla a la cultura afroamericana .

Para muchos el entender a la familia afroamericana como tal, significa partir del concepto de matrifocalidad como constructo explicativo particularizante dentro del discurso racial¹ en parte podemos entender esta posición cuando la centralidad de la madre se ha visto asociada a la ausencia de la figura paterna.²

Para cualquier afroamericano/a, un elemento principal de nuestra cultura, que permite la permanencia y resistencia en el tiempo y en el espacio, es la tradición de la familia extendida. A diferencia de la cultura occidental donde predomina la concepción de la familia nuclear, conformada por papá, mamá e hijos, en la familia extendida afroamericana, el grupo es mayor.

El matrimonio de un hombre y una mujer no significa el comienzo de una nueva familia, sino la ampliación de la familia extendida. Así no se da un distanciamiento con el matrimonio sino que se mantienen los lazos consanguíneos, los cuales son más importantes que los conyugales.

¹ FERNÁNDEZ, Paloma. "Diáspora Africana en América Latina" Ed. Universidad del País Vasco. Pág 41. 1999

² idem

"Abuelos, tíos, primos y padrinos comparten el mismo clan familiar. Los parentescos se establecen a través de la línea maternal. Los hijos son hijos de todos y cuidados por por la familia y por la comunidad.

Creer y establecerse bajo el amparo de la familia extendida implica el goce del afecto, la ayuda y la participación en el trabajo y otras actividades de la vida diaria, así como la perpetuación de sus costumbres.

La mujer negra es el eje de la familia extendida. Ella maneja muy bien las relaciones con los hijos, los familiares y la comunidad. Se encarga de formar, transmitir y guiar las normas internas y los controles característicos de las comunidades. En torno a la mujer se estructura la etnia, la simbología, el ser como pueblo.

El papel que cumple la mujer dentro de su núcleo familiar la lleva a ser reconocida como matrona comunitaria al establecer una relación constante con todos los miembros de la comunidad en calidad de rezandera, partera, curandera y consejera. "La mujer negra se convierte en la memoria histórica de la etnia, guarda y transmite las creencias y tradiciones".

La mujer es el centro del aspecto ideológico de su pueblo. Es quien reza, canta, observa, es la mensajera cultural. Si bien los mundos del hombre y la mujer son de alguna forma independientes pues cada uno conlleva para sí una serie de habitus³ entre sí, que generan poderes distintos en la concepción de familia extendida de la cultura negra, tal diferencia no implica inferioridad o subordinación dentro del papel familiar.

En definitiva mucho de lo que la gente cree sobre la cultura afroamericana son conceptos alejados de la realidad, y sobre todo están cargados de prejuicios que no dejan tener una visión objetiva. Es aquí entonces, donde los que tenemos un compromiso de vida con nuestro Pueblo Negro, sentimos la obligación de investigar y compartir la

3. Aportes a la espiritualidad del pueblo afroamericano

³ He tomado la expresión de Pierre Bourdieu para significar al conjunto de estructuras mentales a través de las cuales los agentes aprehenden el mundo social, que resultan producto de la interiorización de las estructuras del mundo social.

Cuando las mujeres negras hablamos de espiritualidad, hablamos de nuestras vidas, de nuestra mirada y la forma como nos relacionamos con Dios, con lo sagrado, y también con todo lo que nos rodea, nuestra familia, nuestros amigos, nuestra tierra... todos nuestros significantes y significados, es decir todo lo que nos importa.

En la vida de las mujeres negras se evidencia con mayor claridad toda una variedad de cultos y celebraciones litúrgicas y para-litúrgicas, por un lado y por otro lado, expresiones de que la mentalidad occidental considera “profanas”. De allí que “hay una doble vertiente de espiritualidad afroamericana, que hunde sus raíces en la tradición cristiana y también en las religiones tradicionales africanas. Esto le da una riqueza única en su espiritualidad. Es indudable que el afroamericano [y la afroamericana, especialmente] reconozca la presencia de Dios en medio de la vida;

*Todo lo que lo rodea está saturado de la presencia de Dios
y es por eso que no hay falsos dualismos o distinciones entre intelecto
y emoción, espíritu y cuerpo, acción y contemplación, individuo y comunidad
sagrado y profano”⁴*

La existencia de una práctica de fe y una espiritualidad heredada de la tradición espiritual y cultural, ha sido gracias a la mujer negra, transmisora por excelencia, que ha movido y mueve a los afroamericanos/as a compartir en comunidad, no solo la alegría, sino las penas y los dolores, las tristezas, las esperanzas... con espíritu de solidaridad y amor.

Hace décadas, las mujeres de todo el mundo vienen denunciando los males materiales y espirituales causados por un poder que las excluye, un poder que mantiene el planeta en guerra, en desequilibrio permanente, con una pequeña élites tirando a la basura, toneladas de alimentos (sobras de su avaricia) para los millones de seres humanos que disputan la basura, sobre estas angustias de cielo abierto y que después van a esperar, con angustia, la fome del día siguiente, en sus casas de lata y cartones, entre ratos y restos de la indiferencia humana.

Sí, hace sólo unas décadas se viene denunciando la situación de la mujer negra continúa trabajando en condiciones de inseguridad y mal remuneradas, con escasa instrucción académica, e inclusive hay un índice de analfabetismo, víctimas del racismo presente en la conciencia colectiva de la sociedad, limitando y ubicando a las mujeres negras en espacios en los cuales sus posibilidades de realización son mínimas.

Soportando también las consecuencias de la violencia de género, violencia doméstica, sexual y psicológica, en todos los ámbitos social, económico, político y hasta religioso.

En contraposición a ello, es hace siglos que las mujeres negras son las protagonistas de los momentos fuertes de la fe y la espiritualidad del Pueblo Negro, momentos en los cuales expresa públicamente, y con cierto reconocimiento además, todo lo que de manera silenciosa pero permanente han realizado en las comunidades negras tanto del campo como de las ciudades.

⁴ P. Zandrón, Claudio, *Cultura Negra y Espiritualidad*, CCA, 1997. Pág. 263

Ellas tienen el don, por ejemplo, de transmitir a través de voz, cantos antiguos como los arrullos o los alabos en las celebraciones de Navidad y Semana santa, en esta última son precisamente “las cantoras” las responsables de acompañar a Jesús en sus sufrimientos con las lamentaciones, donde vuelcan todo el sentimiento y fe del Pueblo Negro, sentimiento y fe profunda que son una característica esencial de los y las afrodescendientes.

Así mismo, siguiendo a P. Deogracias Tulinye, me permitiré ejemplificar como están presentes, en la vida de las mujeres negras, varias características de las religiones tradicionales africanas que son parte de su espiritualidad y como la transmiten:

- La participación en las creencias, ceremonias y rituales religiosos, es algo que las madres enseñan a sus hijos desde muy pequeños, las oraciones, los sacramentos, la fe son valores que nos hacen sentir parte de una comunidad de la cual formamos parte.
- En las religiones africanas las creencias no son dogmas, “estas creencias están inscritas en el corazón del individuo” basta que recordemos a nuestras abuelas, madres, catequistas, nuestras ancianas en la comunidad para confirmar que ellas son o fueron “un credo viviente” de su propia religión.
- “Las religiones tradicionales, dice Tulinye, no son universales: son tribales o familiares, no hay que propagar nada a nadie... Solo se vive” A cuantas mujeres negras, luchadoras incansables hemos conocido, de las que podemos decir “no estaban en la iglesia” pero sin embargo vivieron una profunda espiritualidad, que tal vez ni siquiera ellas mismas la entendían como tal. Es el caso de Angelita Marquez, mujer negra, palenquera, que con su diaria lucha por los territorios en la zona norte de esmeraldas irradiaba en quienes la conocimos una fe y esperanza muy grandes en Dios nos acompaña siempre.
- El respeto total a las creencias de los demás, es algo que las mujeres negras, de manera particular sabemos valorar, en la actualidad el ecumenismo es la palabra que la iglesia le da a este respeto a las creencias de los demás, ese respeto y tolerancia has sido y son parte característica en su diario vivir.
- “Todas las sociedades africanas creen en la vida después de la muerte, aunque esto no signifique la esperanza de una “vida mejor”, pues no hay una división nítidamente trazada entre el mundo físico y el espiritual”, es fácil escuchar a nuestras mujeres hablar de personas que ya no están físicamente como si estuvieran presentes animando la vida de que aún están.

En el proceso de reflexión de las mujeres negras, en cuanto a su espiritualidad hace falta mucho que recorrer, hace falta reconocer los aportes, nosotras mismas para luego, tal como las ancestras, con la misma fuerza continuar generando, creando y re-creando la vida, la espiritualidad de nuestro Pueblo.

